

Mujer matsiguenga y percepción del mestizo

Martha Rojas Zolezzi

En la sociedad matsiguenga del piedemonte amazónico, como en muchas sociedades amazónicas de esta vasta región, la unidad de producción fundamental es la unidad doméstica. Al interior de ésta, las actividades de un hombre adulto, unidas a las de una mujer adulta, agotan todas las actividades económicas de la sociedad, definiéndose culturalmente la distribución de dichas actividades según género. En virtud de esta división del trabajo por géneros, las actividades de un sexo no pueden ser desempeñadas por el otro, creándose así un estado de dependencia recíproco entre los sexos (Sahlins 1983). Esta diferente participación de hombres y mujeres en las actividades es una construcción cultural, expresión de la forma como se organiza la sociedad (Ortner y Whitehead 1980) y no resultado de una determinación de orden biológico. No hay ninguna razón de orden físico por la que un hombre no pueda desempeñar ciertas actividades que únicamente realiza la mujer, como pudieran ser el hilado y el tejido, o por la que una mujer no pueda utilizar el arco y la flecha, como han mostrado diferentes estudios en otras sociedades amazónicas (Siskind 1973, Descola 1988, Bellier 1993). Esta falta de pericia para efectuar actividades competencia del otro sexo, adquirida por la temprana socialización doméstica, constituye una construcción cultural, ya que dentro del proceso de socialización los gestos técnicos, así como los conocimientos necesarios para la identificación de plantas y animales en el medio del bosque tropical, modos de comportamiento social, formas de expresión verbal y clasificación de individuos en el entorno social, son transmitidos de manera diferencial según sexo. Es este aspecto de la sociedad matsiguenga (arawak preandino) de la Amazonía peruana el que deseamos explorar en el presente artículo.

Cuando esta complementariedad de ambos géneros no es suficiente para cubrir necesidades surgidas por influencia externa, y las habilidades del hombre

y la mujer adquiridas dentro de la propia cultura no pueden satisfacerlas, dichas nuevas necesidades sólo pueden ser cubiertas a través del intercambio con miembros de la sociedad mayor, como mestizos o colonos andinos que ingresan como nuevos actores sociales en la región, siendo expuesto el sistema tradicional a cambios.

Nuestro objetivo en el presente artículo es mostrar cómo se construye el género femenino entre los Matsiguenga. Presentamos en primer lugar el sistema tradicional, para luego señalar los cambios que ha sufrido el modelo por la presencia de foráneos, en este caso colonos y trabajadores petroleros. Es conveniente anotar que los datos a continuación presentados fueron obtenidos en 1996 y 1997 en el valle del Bajo Urubamba, provincia de La Convención, departamento del Cuzco. Esta región es habitada por varios grupos étnicos además del Matsiguenga, como Asháninkas, Caquintes y Piros. Desde hace varias décadas los Matsiguenga han sufrido la influencia de las misiones evangélica y católica, que motivaron la nuclearización de los miembros de este grupo étnico en comunidades formadas en torno a una escuela o a la misión. Actualmente este grupo étnico tiene como interlocutores a colonos, serranos y mestizos, y a más de una compañía petrolera.

MATRIMONIO Y POLIGINIA

Al llegar a la pubertad, una mujer matsiguenga posee los conocimientos básicos relacionados con las actividades domésticas y productivas, incluyendo la preparación del masato y otras actividades como la pesca con anzuelo, el hilado, el tejido y la cestería. También tiene tareas de cierta responsabilidad, como cuidar a los hermanos menores o atender a las visitas ofreciéndoles masato (bebida a base de yuca localmente llamada *ouiroki*). Por lo general la mujer ayuda en el deshierbe y la siembra de algunos productos¹.

Se considera que la mujer ingresa a la vida adulta luego de producido el rito de paso de la menarquía (*nandarotaki*), estando por lo tanto apta para casarse. Durante el periodo de este rito la joven permanece dentro de la casa, hilando, y recibe los alimentos cocidos sin sal. Nadie puede verla. Este encierro

1. Respecto a las actividades productivas realizadas fuera de la esfera doméstica, el control de los principales productos de la dieta cotidiana está en manos del hombre, en tanto que la mujer se ocupa principalmente de cultígenos complementarios a la dieta diaria, como el camote (*koriti*), la sachapapa (*mágon*), caña de azúcar (*impogo*) y frutas.

se puede prolongar en la actualidad hasta quince días. Según nos informaron, antes solía prolongarse por varios meses. Terminado el periodo de encierro, que ella únicamente abandona para hacer sus necesidades biológicas por la tarde o al anochecer, se cubre la cabeza con una tela, dado que se le ha recortado el cabello casi al ras. En las comunidades más tradicionales, como Kotsiri (río Pagoreni), el cuerpo de la joven es pintado con huito (*ana*, planta tintórea que tiñe de color negro).

Finalizado el periodo de encierro se celebra el *Shitakorentsi*, fiesta en la que a la joven se le hacen dibujos en el cuerpo con huito y en la que ella prepara masato para ofrecerlo a los invitados. Primero lo ofrece a las mujeres y tres días después lo ofrece a mujeres y hombres.

La mujer suele casarse a partir de los catorce años, aunque en la actualidad la edad del matrimonio se está prolongando hasta pasados los veinte, como efecto de la educación formal impartida por el Estado. Las jóvenes consideran que después de esta edad habrán terminado estudios secundarios o incluso superiores.

Las cualidades buscadas por el hombre en la mujer son que ésta conozca la preparación del masato, no promueva conflictos con otros miembros de la comunidad, sea una eficiente ama de casa y sea cortés con las visitas.

Gerard Baer, basándose en datos recogidos en 1978, menciona las cualidades que debe tener el hombre elegido por la mujer como marido. El hombre debe pertenecer a un grupo familiar influyente, ser cazador exitoso, saber construir bien la casa, saber hacer la chacra y poder curar a los enfermos o ser chamán (Baer 1994: 39). Las expectativas de la actual mujer matsiguenga han variado, en el sentido de que ya no es suficiente tener por esposo a un buen cazador o a un buen horticultor. Además, el hombre debe tener conocimientos que la propia cultura matsiguenga no va a darle, sino el contacto con la sociedad mayor; conocimientos que van a beneficiarlo económicamente al acceder a puestos de trabajo como maestro o sanitario. Debido al mayor nivel educativo que en la actualidad alcanzan las mujeres, el que el individuo tenga estudios superiores y sea sanitario, enfermero o profesor constituye un atractivo mayor. Según el mismo Baer, el hombre busca que la mujer pertenezca a un grupo familiar influyente, realice bien las actividades de cocina y tejido, atienda bien a los invitados y evite rencillas y discusiones (Baer 1994: 40). Como se puede observar, las expectativas del hombre acerca de la mujer no han variado en las últimas dos décadas, mas sí las de la mujer en relación con el hombre.

Cuando un joven va a pedir la mano de una mujer, se reúnen ambas familias. El joven hace el pedido y luego beben masato hasta embriagarse. La ceremonia

de matrimonio matsiguenga (*yagabakagaygara*) consiste en la entrega de la joven al varón en presencia del jefe de la comunidad y en asamblea comunal. El objetivo de esta ceremonia es que todos los miembros de la comunidad conozcan la nueva unión. En esta ocasión, el padre de la joven aconseja públicamente a su hija acerca de que el matrimonio no es de carácter temporal sino, por el contrario, permanente. El jefe de la comunidad también interviene diciendo que si la pareja tiene desavenencias les llamará la atención, llamado que por lo general es un consejo a la pareja para que se reconcilie.

El gesto que indica el acto de entrega consiste en que el padre toma la mano de su hija y se la da al futuro esposo. A partir de entonces la mujer caminará al lado de él. Entre los Matsiguenga, el que un hombre y una mujer caminen uno al lado del otro señala matrimonio.

La residencia posmatrimonial entre los Matsiguenga es matrilocal (Casevitz 1977, Baer 1994), es decir que la pareja se va a vivir a la casa de los padres de la joven o a la comunidad de procedencia de la joven.

La poliginia se produce cuando un hombre tiene dos o más esposas simultáneamente, ya sea que éstas vivan en la misma o en diferentes casas. En la cultura matsiguenga esta institución es aceptada socialmente (Rosengren 1987, Baer 1994), aunque ya está en extinción.

Al respecto hemos efectuado cuatro entrevistas a mujeres que fueron primeras esposas en una relación de poliginia y a tres mujeres que fueron segundas esposas, todas ellas mayores de 50 años, pertenecientes a la zona del río Picha y del Bajo Urubamba.

Observando los casos de mujeres que fueron primeras esposas y el momento en que el marido toma otra esposa, tenemos lo siguiente:

- a) En un caso, el marido le consigue a la esposa una niña para que la ayude en las tareas domésticas. Ésta se cría con el matrimonio y cuando llega a la pubertad, el marido la toma por esposa (P1). El dar niños para que se críen con otra familia que no es la propia y que ayuden en las tareas domésticas parece ser común entre los Matsiguenga. Esta situación, en la que una parte está en una relación servil frente a la otra, es traducida por los Matsiguenga al castellano utilizando el término de “empleados” o “empleadas”².

2. G. Baer los llama “criados” o “siervos” (1994: 48).

- b) El esposo lleva a la hermana de la informante a su casa para que la ayude en las tareas domésticas. Ésta lo consiente pero posteriormente la hermana menor se convierte en segunda esposa (P3).
- c) Poco tiempo después de haber tomado a la informante como esposa, el hombre fue a buscar a otra joven a la que también hace su esposa (P5);
- d) La comprometieron como esposa desde los ocho años con un hombre adulto. Al llegar a la pubertad la entregaron para que viva con el hombre. Éste toma varios años después, como segunda esposa, a una joven que ayuda a la abuela de la entrevistada en las tareas domésticas (P6).

“Él no ha tenido, él ha tenido su primera esposa y se murió, después ha vivido conmigo y yo tenía, me ha conseguido una empleada, y después cuando ha crecido, ha sido joven, señorita, ya comenzó a convivir con ella, y así hemos vivido con dos esposas” (P1).

“... cuando hemos ido a visitar a mi mamá le encontró a mi hermana ya señorita y le tomó también, mi propia hermana. Primeramente me ha dicho que para tenerle a mi hermana para mi ayudante, para que me ayude a traer agua y yo le he consentido: ya, está bien, y cuando vino a la casa comenzó a enamorarse con ella poco a poco, poco a poco, entonces vivió con ella, ella me lo quitó” (P3).

“Hemos sido dos esposas con un solo marido. Según la cultura, antes los que vivíamos en una cabecera (naciente de un río) y la costumbre antes que la mamá, el papá entregaba a la hija a la fuerza a golpes la entregaba, le obligaba a la fuerza. Y yo así como la edad de Evelin [Evelin es la hija de la traductora y tiene ocho años] mi mamá me ha entregado a hombre para vivir con hombre. Yo tenía miedo, yo no quería, pero como mi mamá me ha obligado así he podido casarme con ese hombre. He podido vivir con ese hombre. [Vivían cada cual separadamente pero ella le daba de comer.] Sí, yo le daba de comer, mi mamá me enseñaba a darle de comer [cuando ya llegó a la pubertad tuvo una convivencia efectiva con él]. Mi mamá como me ha entregado a la fuerza yo le tenía miedo al hombre, pero poco a poco, poco a poco he ido acostumbrándome con él y un día he llegado a entender qué es el amor, entonces he podido así vivir con él, con mi esposo... Cuando ya después creo que varios años ya comenzó a tener otra chica la empleada de mi abuela...” (P6).

Respecto a las mujeres que fueron segundas esposas y la forma del marido de tomarlas como tal, no necesariamente fue con su consentimiento pero tampoco con una resistencia personal o familiar.

- a) El pretendiente dijo a la informante que no tenía esposa, que su esposa había fallecido y que se encontraba solo, cosa que poco después, al aceptarlo como esposo e irse a vivir con él, comprobaría como falso, pues en la casa vivían dos chicas, aunque muy jóvenes, impúberes, en calidad de futuras esposas (P2);

- b) El esposo pidió la mano a la madre de la informante. Él ya estaba casado con su hermana mayor. No le hizo ofrecimiento alguno ni intentó enamorarla. La informante señala que era costumbre antiguamente el que un hombre desposara a varias hermanas. En este caso estamos frente a la poliginia sororal (P4):

“Yo conocí a mi esposo cuando se casó con mi hermana. Después nosotros vivíamos allá en la cabecera [naciente del río] cuando he sido señorita. Él vino a visitar trayendo a mi hermana a visitar a mi mamá. Estaban juntos hasta que un día le pidió la mano a mi mamá, le dijo que quiero vivir con tu hija menor. Mi mamá dijo que no, cómo es posible si tienes a la otra, a la hija mayor. Y él dice: no, yo quiero a las dos. Y así ha llegado a vivir conmigo pero a mí no me ha dicho que estoy enamorado contigo sino directo pidió la mano a mi mamá [...] Así es la costumbre también antes que tener dos esposas. Cuando vive el varón con una hija, si tiene su hermana cuando es grande también vive con su hermana, es parte de la cultura” (P4).

- c) La informante nunca había conocido a su esposo. Su hermano desposó a una mujer y luego entregó a su hermana a un hombre de la zona de donde procedía su esposa. Aquí estamos frente a un intercambio simétrico, en el cual un hombre toma por esposa a una mujer de un determinado grupo y entrega a éste una mujer de su propio grupo en matrimonio.

La reacción de las esposas frente a la actitud del marido de tomar nueva esposa es más o menos la misma en todos los casos. A excepción de P6 en que la primera esposa toma una actitud de indiferencia, en todos los demás casos hay una clara oposición de la primera esposa, que no puede hacer nada para impedir la decisión de su esposo, a pesar de pelear con éste o de intentar escapar al monte. En todos los casos se señala que las peleas con el marido debido a la presencia de la nueva esposa eran cotidianas y permanentes, incluso hasta que éste fallece.

“No es bueno ser dos esposas, así he vivido, yo no quería, me disgustaba, me molestaba, me escapaba al monte, quería separarme de él pero él no quería, pero así hemos vivido peleando y así hasta que él murió” (P1).

“... lo decía que no estoy de acuerdo, yo no estoy de acuerdo para que te cases con esa chica. Y él no quería, le quería más, se molestaba y se iba, no me hacía caso. Y se iba, a pesar que dormía conmigo pero en las noches se iba donde ella, la otra mujer” (P1).

“Sí, yo le decía no hagas así pero él me dijo no, yo no voy a casarme con ella, así, poco tiempo, solamente necesito a alguien que me haga compañía en el monte, no te preocupes yo no voy a casarme con ella; pero no fue así, vivió completamente con ella” (P3).

Respecto a la motivación del esposo para tomar otra esposa es algo que en general las mujeres ignoran, y sólo han podido darnos algunos alcances. Así, P1 piensa que el tener varias esposas respondería a la necesidad de tener una esposa que haga las tareas domésticas, otra para que seque cacao y otra para que vaya al monte; P2 opina que su esposo tomó otra esposa para que lo acompañe al monte y cargue los animales que él iba matando. Según P6, el tomar otra esposa responde a una insatisfacción personal del hombre con su pareja, mientras que para P7 la poliginia obedecería a la comodidad masculina de tener un mayor confort, como puede ser el disponer de mayores cantidades de masato y poder embriagarse solo o probablemente con visitas.

“...yo nunca le he preguntado a mi esposo qué te motivó para que te cases con otra habiendo yo. Hubiera sido lindo que pudieras entrevistar a un hombre para que preguntes cuál es su motivación, qué tienes para que tengas dos esposas. Seguramente una mujer para que quede en la casa, otra para que seque cacao, otra para que vaya al monte, no sé cuales son sus propósitos de los hombres” (P1).

“Habrá unos motivos, de repente habrá unos motivos, por ejemplo le faltará algo, o no estará tranquilo con su esposa, por eso quiere tener otra esposa” (P6).

“De repente es también por parte de cultura o a veces también por borrachería quiere tener dos esposas para que haiga más masato para emborracharse bastante” (P7).

Además de los motivos expuestos por las mujeres, respuesta directa a la pregunta efectuada, en el caso de la poliginia existirían otros motivos que de alguna manera fueron reconocidos por las entrevistadas, más que como motivos del hombre para tomar varias esposas o motivos de la mujer para aceptar ser co-esposa, como causas de la existencia de esta institución en el pasado reciente. Hablamos de unas tres o cuatro décadas atrás, cuando los Matsiguenga no estaban organizados en comunidades nativas. La causa sería la escasez de hombres ocasionada por un patrón de asentamiento de gran dispersión. Éste no permitiría a las mujeres conocer a muchos hombres ni a los padres seleccionar a muchos candidatos como maridos de sus hijas. Siendo escasos los hombres ajenos al grupo familiar que llegaban a éste, esto también posibilitaría dar a un mismo varón dos hermanas.

“Así es la costumbre también antes que tener dos esposas. Cuando vive el varón con una hija, si tiene su hermana cuando es grande también vive con su hermana, es parte de la cultura [...] Además antes no había hombres como ahora que hay muchos hombres y cualquier puede vivir. Antes no, era el único varón y teníamos que vivir así juntos con varias hermanas con un esposo por escasez de hombres” (P4).

“Sí, así era creo parte de la cultura. Así era la costumbre antes tener, por escasez de hombres [...] No. no eran juntos. vivían así una familia vivía así y después de lejos vivía otra familia, muy lejos vivía, no era una comunidad, sino cada vez que el hombre iba a buscar a una mujer se iba y llegaba a una casa y era el único hombre que llegaba ahí” (P5).

Salvo el caso P6, en que cada esposa vivía en casas diferentes, todas las demás co-esposas vivían en la misma casa aunque en habitaciones diferentes. El tener esposo común y residencia común trae problemas a las co-esposas. Algunas veces peleaban por celos, otras por el trabajo doméstico. P1 y P4 describen bien esta situación. Ambas tenían que compartir tareas domésticas, pero la segunda no cumplía con ellas. Cuando sus hijos crecieron se peleaban entre sí. La segunda esposa esperaba que la primera atendiera al esposo común y ella no lo hacía. Además, cuando el esposo pasaba la noche con una de ellas, la otra esperaba que aquella le diese de comer; a veces no lo hacía y ahí empezaban los problemas pues la esposa que no había pasado la noche con el marido se negaba a atenderlo.

También mencionan como problemática la distribución de las tareas al interior de la unidad doméstica y cuál de las esposas tendría la responsabilidad de su organización. Aunque en algunas entrevistas se sugiere que es la primera la organizadora del quehacer doméstico, también se aprecia la resistencia pasiva de la segunda esposa —no hacer nada de lo encomendado— como el origen de las disputas cotidianas.

“... ella no le trataba a su esposo bien, ella esperaba que yo le diera todo, él esperaba que yo le diera todo y ella no hacía nada. Yo también mis hijos cuando crecieron se peleaban con hijos de ella” (P1).

“La experiencia que antes yo cuando éramos dos nos peleábamos bastante, nos peleábamos y no vivíamos feliz. A veces ella tiene sus hijos y yo también tengo mis hijos y se pelean y cuando ella se molesta por su hijo y yo me molesto por mi hijo y así hemos vivido sin acuerdo en una casa [...] Peleábamos por muchos motivos, por ejemplo cuando dormía conmigo la otra se molestaba, decía al día siguiente se enojaba que le dé de comer porque con ella ha dormido en la noche. Si dormía con ella yo también le decía que le sirva, ahora ha dormido con ella en la noche. Así hemos estado peleando por varios asuntos” (P4).

Respecto a la manutención de la familia, el hombre sólo alcanzaba a dar la alimentación básica. Cuando eran muchas esposas, los hijos estaban desnudos y ellas andaban semidesnudas, teniendo como única prenda una tela que se sujetaban en la cintura.

“A nosotros no nos mantenía, mis hijos bien calatitos y yo también no tenía ropa, así nos tenía desnudas solamente con un trapito nos amarramos acá [en la cintura]” (P1).

“No, no podía [mantener a dos esposas y a sus hijos]. Cada cual mantenía a sus hijos. Yo trabajaba y hacía cushmas y así mantenía a mis hijos. Y la otra también trabajaba, hilaba algodón y hacía cushmas y así mantenía a sus hijos” (P4).

“No, no mantenía en nada. Yo trabajaba mi cushma, hilaba para así vestirme y a mis hijos. Sí, él trabajaba, hacía chacra y así comíamos, pero en cuestión de ropas no” (P7).

La evaluación posterior de las mujeres, a la luz de su experiencia, respecto a la poliginia y las relaciones tanto con el esposo como con la co-esposa o las co-esposas es uniforme: ninguna la recomienda y aconsejan a sus hijas y mujeres jóvenes no participar de aquella. Aunque la poliginia es socialmente aceptada, no trae beneficios a la mujer. Las desventajas de una relación poligínica llegan tanto a niveles personales como económicos. Entre los primeros, los celos entre co-esposas, las peleas domésticas, la disminución del afecto del esposo. Entre los segundos, las limitaciones en el confort, la distribución de los mismos recursos entre una mayor cantidad de personas.

“Yo ahora aconsejo a las mujeres, yo digo que no es tiempo de tener dos esposas porque no vale, así vamos a estar peleando y nunca vamos a tener la felicidad” (P1).

“Yo sugiero que ahora que estamos acá con la civilización sugiero por eso cada vez aconsejo a mis hijas que ella pueda tener un solo marido porque es más mejor ser una sola esposa” (P4).

“Yo así aconsejo a mis hijas. Mi hija también, la que tiene esposo, la vez pasada ha tenido problemas, quería hacer dos esposas también. Yo le he aconsejado a mi hija que no sea dos esposas porque va a ser difícil para ella” (P5).

“Por mi experiencia, cuando éramos dos no es bueno pero cuando es una recibe más con un solo esposo; vive tranquilo” (P7).

No obstante los problemas entre co-esposas, sólo hemos detectado un caso en el que la entrevistada haya abandonado al esposo, aunque sí se nos han mencionado en las entrevistas casos en que eran más de dos esposas simultáneamente que fueron abandonando al esposo paulatinamente hasta quedar sólo una o dos.

La perspectiva masculina de la poliginia nos la da el siguiente testimonio:

“Antes cuando he sido joven, primeramente he pensado casarme con una mujer tener la felicidad en mi hogar así que yo estoy trabajando en la chacra y ella está trabajando en la casa atendiéndome y sirviéndome tal como yo quiero. También recibir visitas, de repente yo voy a tener invitaciones que vengan a visitarme, ella sepa atender a las visitas. Ese era mi propósito. Así he pensado. Después cuando he tenido mi primera esposa no ha sido

conforme como lo que he pensado y así he pensado mejor voy a tomar otra esposa quizá ella haga lo que yo quiero. Sin embargo como la otra no me entiende y he pensado así tener otra esposa para de repente con ella voy a tener la felicidad, de repente con ella voy a encontrar lo que yo he querido. Y así quería tener uno, dos, tres, varias esposas y ver cuál de las mujeres me queda y entonces con ella voy a casar voy a vivir con ella permanentemente y las demás serían mis empleadas nada más”.

El testimonio da cuenta de cuáles son las expectativas masculinas respecto a la cónyuge. Mientras el hombre trabaja en la chacra la mujer debe trabajar en las tareas domésticas, atender al marido y a las visitas. Si la mujer no cubre las expectativas del marido, éste buscará otra u otras más hasta encontrar una que lo satisfaga.

A pesar de su sentido práctico, el informante admite que este modo de proceder trajo muchos problemas, manifestados en peleas entre las co-esposas.

“Si peleaban, se peleaban bastante y a mí me tenía mucha preocupación y... cada vez que peleaban yo la llamaba a las dos como un padre que aconseja a sus hijos cuando pelea, yo le decía que no se pelea, deben quererse, deben amarse, deben trabajar juntos, pero siempre ha habido esos problemas que siempre han peleado”.

La evaluación posterior del anciano es la de haber tenido un pasado poco feliz teniendo varias esposas por los problemas entre éstas y aconseja a sus hijos y jóvenes el tener una sola.

“Así yo les aconsejo a los jóvenes que mejor sería por mi experiencia que cuando he tenido dos esposas no me sentía feliz, no me he sentido bien, por eso a los jóvenes les digo que tengan una sola esposa, así para que haya más comprensión y puedan trabajar juntos y también más que todo tengan sus profesiones, puedan estudiar y termina sus estudios y consiga su profesión y los dos puedan estar trabajando para poder mantener a sus hijos futuros que puedan venir”.

La poliginia es aceptada socialmente entre los Matsiguenga, aunque ya no en los sectores de jóvenes. Su práctica no es de exclusividad de los jefes. De todas las entrevistadas, sólo en un caso el marido era curaca.

La percepción del aceptar y mantener una relación de poliginia en hombres y mujeres es diferente. En el caso de la mujer, a diferencia del hombre que la busca y propicia, hay oposición a esta situación; su acceso a recursos y el afecto del marido disminuyen (Meekers y Franklin 1995). La mujer cuando es primera esposa se opone a que su marido tome nueva mujer y cuando es segunda esposa se involucra a veces con engaños (P2) y a veces por la fuerza (P4 y P7): la familia, madre o hermanos la presionan u obligan a aceptar la relación.

Las motivaciones del hombre son muy claras. Ir buscando una mujer que cubra las expectativas tanto en el plano doméstico —que la mujer trabaje en la casa, lo atienda y le dé confort y que además sepa recibir y atender visitas— como en el plano sexual.

Ninguno de los entrevistados, siete mujeres y un hombre, aconsejan a los jóvenes vivir dentro de relaciones polígamas.

LA PERCEPCIÓN DE LA MUJER MATSIGUENGA ACERCA DE LAS RELACIONES CON MESTIZOS

En la medida que el hombre mestizo tiene un acceso mayor a bienes obtenidos en el mercado, es sobrevalorado por las mujeres matsiguenga, que tienen la expectativa de que aquel pueda ofrecerles estos bienes y darles una cierta estabilidad económica. Por otro lado, el mayor nivel educativo de las mujeres jóvenes y un mejor manejo del idioma castellano, desde su punto de vista, las coloca en igualdad de condiciones que los mestizos, quienes han accedido antes que los Matsiguenga a la educación formal impartida por el Estado.

Este apartado va a estar dividido en cuatro partes. La primera, dedicada a relaciones que tuvieron mujeres matsiguenga con mestizos, trabajadores de una compañía petrolera hace más de una década; la segunda tratará sobre relaciones recientes entre mujeres matsiguengas y mestizos; la tercera parte tratará sobre casos en que las mujeres tienen un nivel educativo superior; y la cuarta parte, sobre la percepción de la adolescente matsiguenga acerca del mestizo.

Las relaciones con el personal de una compañía petrolera³

La entrevista que a continuación se analizará fue efectuada a una mujer matsiguenga que actualmente tiene 43 años. Como se verá más adelante, la mujer no sólo se relacionó con mestizo sino que también sufrió el que su hija mantuviera este tipo de relaciones. Del primer caso, ocurrido varios años antes del de su hija, la percepción de la mujer acerca del hombre foráneo varía.

3. Al momento de la redacción de este artículo existen varias compañías petroleras operando en el valle del Bajo Urubamba. A diferencia de la actitud que las petroleras tomaran hace más de una década, actualmente estas empresas han tomado medidas para evitar el contacto de sus trabajadores con las comunidades nativas, en especial con las mujeres.

En 1983, cuando la informante tenía 29 años, durante la estadía de la compañía en la zona, tuvo un amante mestizo. Ella estaba casada con un matsiguenga y tenía varios hijos. Ya había tenido amantes matsiguengas. La informante estaba casada desde los 17 años. La informante conoció al trabajador de la compañía por intermedio de su marido, quien lo llevó a su casa:

“Mi esposo le trajo y en la casa comenzaron a emborrachar, y ahí le he conocido. Cuando ha venido yo no lo enamoraba. Mi esposo trajo y estaba ahí y venía y un día comenzó a fumarse tipo cigarro y entonces eso me entró en el corazón y sentí que yo le amaba a ese hombre. Él comenzó a fumar pero yo le he visto que era tipo cigarro, pero tenía olor así como a perfume. Entonces yo lo sentí y yo lo miré que era el más simpático, y mi esposo yo lo veía que no merecía nada. Entonces yo empecé a despreciarle a mi esposo, incluso quería separarme de él, ya no le amaba, más amaba al otro joven, al trabajador”.

No obstante la poca afinidad sentimental de la informante, admite que la relación con el trabajador sería mas ventajosa. Para la informante, el hombre foráneo presentaba ventajas con respecto a su esposo matsiguenga o a cualquier paisano (ya hemos mencionado que había tenido amantes matsiguengas): el tener dinero y poderla mantener bien y obsequiar, como ella misma dice, vestidos. La misma condición de ser trabajador de la compañía y de tener un ingreso monetario fijo aparece como una ventaja para la mujer.

“Yo lo amaba, yo le veía, yo decía que él es más mejor que mi esposo y con él mejor voy a casarme porque el es trabajador [de la compañía], tiene plata, tiene de todo para que me mantenga porque ahorita estoy sin... no tengo ropa, mi esposo no me da nada, no me mantiene nada y él sí me va a dar ropa, buenas ropas y así lo que he pensado”.

Durante la relación con el mestizo, éste le hacía obsequios tales como pan, gaseosa, galletas, pero nunca le dio vestidos. A su vez ella le daba masato y le invitaba algo de comer. El esposo, aunque estaba enterado de los obsequios que el trabajador daba a su esposa, no asoció esto con una relación amorosa entre ella y el trabajador. Según la informante, él nunca tuvo conocimiento de estas relaciones.

La relación termina por iniciativa de la propia mujer, quien llega a la conclusión de que no habían perspectivas con el trabajador. Su expectativa de irse a vivir con el trabajador nunca se concretó por negativa de éste; esto hace pensar a la informante que no había reciprocidad en el afecto de ese hombre hacia ella y da por terminada la relación.

“Él no quería llevarme, pero de repente él no estaba enamorado conmigo de verdad, pero yo sí me moría de él, me sentía bien preocupada pero él tranquilo, venía no más y sabía

que yo tenía mi esposo, de repente sabía que yo tenía mi esposo por eso no me quería llevar [...] Después yo me di cuenta, yo digo de repente no me quiere de verdad mejor voy a dejarle, entonces yo me separo de él”.

Actualmente la mujer tiene la sensación de haber sido engañada por el trabajador, “ahora sí vivo tranquilo yo con mi esposo. Antes yo he sido engañada, yo he pensado que era así de verdad pero total no era así, era sólo mentiras”. Haciendo una evaluación de su experiencia anterior, llega a la conclusión de que el hombre matsiguenga es mejor y más confiable que el mestizo, además de ofrecer una relación estable y duradera:

“Sí, ahora comprendo que el matsiguenga es más mejor que el mestizo, porque el matsiguenga de verdaderamente ahora el hombre me ama, me cuida. Y ahora me di cuenta que ahora puedo estar más tranquila y puedo mejorar lo que cometí ese error tan grande”.

El caso de la hija ocurre un tiempo después de que la informante cesara sus relaciones con el trabajador de la compañía. Otro trabajador llega a casa de la informante ofreciendo panes y galletas, visitando a su hija y haciendo ofrecimientos matrimoniales y más aún, ofrece hacer estudiar en la ciudad a la joven, cosa que para cualquier familia matsiguenga es costoso, y en muchos casos imposible.

“Yo tenía una hija mayor, y... ella tenía quince años y yo le veía que un joven venía, traía pan, traía galletas a la casa. Yo no pensaba que estaba interesado de mi hija. Siempre venía a la casa, venía, venía y un día llegó pues a emborracharse y estaba con mi esposo yo le escuché que ya estaba pidiendo la mano de mi hija. Le dice que estoy enamorado de tu hija pero yo no me voy a casar todavía, le voy a llevar a Pucallpa, le voy a hacer estudiar, y cuando ya termine ya recién vamos a casarnos. Entonces yo, para mí ha sido un choque, cómo un mestizo se va a casarse con mi hija”.

La expectativa de la hija en cuanto a la relación con el mestizo era, según la madre, que podía estudiar en Pucallpa y que podría casarse con él posteriormente. Este ofrecimiento nunca se concretó y la joven quedó embarazada. El trabajador no se casó con ella. Su actuación después del nacimiento del niño se limitó a darle pañales, jabón y ropa para el bebé.

“Sí, mi hija me tenía confianza y ella me dijo que mamá, tengo mucho interés que me va a llevar, me va a hacer estudiar, me va a hacer educar y entonces ya pues cuando termine mis estudios de repente voy a ser su esposa, depende dice. Ella, o sea su interés de ella como lo ha ofrecido hacer estudiar, entonces ella tenía mucho interés en estudiar en Pucallpa. Después él venía y venía, y no sé cómo y después lo veo a mi hija que ha salido embarazada y creció su barriga y ella me dijo que estaba en estado de ese muchacho y yo le digo al

muchacho mi hija está en estado, y el dijo sí, yo voy a casarme con ella, no te preocupes. Entonces venía a mi casa, venía, iba a su cuarto de ella o sea ya como convivir. Entonces después dio a luz, él vino a visitarle, le trajo pañales, jabón, ropita. Entonces así era. Entonces después vino un tiempo, venía, como su esposo venía, iba a su cuarto”.

La regla en la mayoría de las comunidades matsiguenga del valle del Bajo Urubamba es que una comunera no puede casarse con un mestizo. De ser así, la mujer sería expulsada de la comunidad. Ello es para evitar que el mestizo adquiriera tierras dentro de la comunidad, así como también evitar que por el matrimonio y las relaciones de parentesco adquiridas pueda acceder a posiciones de poder y convertirse en una de las autoridades de la comunidad.

Debido a que el trabajador de la compañía siguió frecuentando a la joven estando embarazada y a que las visitas continuaron después de haber nacido el niño, en una relación como lo expresa la madre más bien matrimonial, el presidente de la comunidad quiso definir la situación, diciendo a la madre que el mestizo se llevase a su hija, pero como no sucediera acudió al jefe del trabajador para ponerle en conocimiento de los hechos y que el joven fuera trasladado.

“Un día el presidente [de la comunidad] dijo que ‘yo no quiero que el mestizo se case con una nativa, acaso va a entender su idioma, acaso se van a conversar, acaso van a comprenderse’, entonces fue al jefe de la compañía, entonces el jefe le sacó, le puso en la base de Sepahua. Había otra base de la compañía en Sepahua, entonces ahí estaba. Y pasó cierto tiempo, yo le llevé a mi hija a Sepahua y yo le veía. Él le recibió, le dio ropa, le dio su ropita de su hijo y le dio pañales, le dio jabón. Y yo regresé otra vez trayéndola. Entonces de esa fecha se fue a Pucallpa y ya no ha aparecido más hasta ahora”.

La actuación del jefe de la comunidad en relación a que un mestizo no puede permanecer viviendo en ella fue decisiva. El jefe de comunidad dijo “si [el trabajador de la compañía] se va a casarse con ella que la lleve que la saque de acá de la comunidad y la lleve afuera, que no sea comunero acá”. Tras esto la informante decidió que su hija permaneciera con ella sin el trabajador.

Otra razón de la ruptura de la relación es que el trabajador de la compañía estaba ya casado, situación que la joven ignoraba:

“no, no quiso llevarle. Le dijo acá, le dijo que le esperara. Él le dijo, que me espere acá no más ya pues un día te haré llamar para que vengas. Un día ella se llegó a entender que el tenía su esposa. Entonces ella se olvidó de él y un día también se enamoró de uno que es su esposo ahora. También le hizo embarazar, entonces yo le entregué que se case no más con esa persona con quien vive ahora”.

La situación del hijo del mestizo es incierta. Tras el nuevo matrimonio la abuela quedó cuidando al niño, su hija ahora tiene otra descendencia que el marido tiene que mantener y éste no aceptó hacerse cargo del hijo del mestizo. Actualmente, haciendo un balance de la experiencia con trabajadores de la compañía, la informante piensa que el mestizo es un individuo que no actúa con sinceridad, y que las relaciones con él acarrearán tras de sí problemas y desengaños.

“Porque no se recordará su padre a darle siquiera algo de su ropa, ahora no tiene ni ropa. Entonces para así traposo, remendado, no tengo nada que darle y ya digo, recién me arrepiento, yo digo de repente de verdad decía la gente que viene acá los mestizos y le hace embarazar, se va, ni siquiera se recuerda, sólo para engañar nomás viene”.

El siguiente caso es el de una mujer, actualmente de 27 años y casada con matsiguenga, que sufrió el acoso sexual de un trabajador de la compañía cuando tenía quince años. Es monolingüe:

“Cuando yo tenía quince años he tenido la experiencia que la compañía uno de los trabajadores venía a molestarme. Lo primero que me dijo que estaba enamorado conmigo y él me dijo que me quería bastante y que quería casarme conmigo. Entonces al decirme, eso, pero yo sentía temor, bastante temor que, yo tenía miedo con relacionarme con la gente mestiza. Había una chica que me insistía hacerlo, que ella me decía, no tengas miedo, es normal, las relaciones con los mestizos son igual que los nativos. Pero yo no podía atreverme, pero yo tenía miedo. Entonces él venía, él venía, me cargaba mi yuca, me ayudaba, y subía arriba a mi habitación. Mi mamá tenía que cuidarme, despertaba toda la noche cuidándome, cada vez que entraba le avisaba a mi papá y él salía”.

Así resume la informante el acoso que sufriera. Conoce al trabajador a través de una amiga que tenía un enamorado mestizo, también trabajador de la compañía, quien la lleva al campamento para presentársela a un amigo de su enamorado.

“Había una chica que ella me llevó presentándome. Ella también tenía su enamorado allá. Uno de los jóvenes, uno de los trabajadores. Ella me dijo ‘acompañame para ir a la compañía’, y yo, yo pensaba que lo voy a acompañar así no más y total ahí eran dos jóvenes, me lo presentó el otro y la chica se fue con el otro joven, entonces yo me quedé con él, entonces él comenzó a conversarme. Como yo no entendía castellano, entonces yo no le respondía nada, entonces más él ha querido abusar de mí, pero yo no le entendí lo que decía porque yo no entendía castellano, pero él me siguió hasta la casa de mi papá, venía, tomaba cerveza y así de esa manera me buscaba, pero yo no me atreví a relacionarme con él porque yo tenía miedo de los mestizos. He escuchado que me decían que él hace daño, que los mestizos hacen, dan a veces tienen enfermedades y yo tenía miedo de relacionarme con él”.

No obstante la informante no quisiera relacionarse con el trabajador, éste toma una actitud agresiva en el sentido que la sigue y la presiona para tener relaciones sexuales con él, como se ve en las dos citas anteriores.

El trabajador obsequiaba panes, galletas y gaseosa tratando de seducir a la informante, quien sólo recogía lo que le había traído pero no aceptaba tener relaciones sexuales con él. El padre de la informante fue al campamento de la compañía y denunció al trabajador diciendo que estaba tratando de abusar de su hija. Al parecer, el jefe del campamento amonestó al trabajador y éste no volvió a molestar a la informante, siendo trasladado a otro campamento. La informante admite que si su padre no se hubiera apresurado a hacer la denuncia, tarde o temprano la hubiera conquistado. La razón, los obsequios que le hacía:

“no, no me gustaba [el trabajador], él me seguía, él seguía molestándome diciéndome te quiero y venía [pero su papá le decía], no, es mentira. qué va a ser no, no le hagas caso eso, es mentira no más quiere hacerte así. Pero felizmente mi papá me decía así porque sino yo le hubiera aceptado, si hubiera venido más me hubiera conquistado. Porque él venía, seguía viniendo trayendo cosas, tratando de conquistar”.

A la luz de los años, y tanto de su experiencia como de la de otras mujeres que mantuvieron relaciones con los trabajadores mestizos, quedaron embarazadas de éstos y posteriormente fueron abandonadas, la informante piensa que su propia decisión y la actuación de sus padres fue la más acertada.

“Yo creo que todo es falso porque he visto la experiencia de las otras chicas, salieron embarazadas y no se casaron, se fueron, le despreciaron y le dejaron, entonces yo dije así me hubiera hecho a mí seguramente, me iba a engañar o me iba a dejar con bebe yo habría sufriendo, mi papá hubiera estado sufriendo manteniendo al bebe”.

La diferencia entre relacionarse con un hombre matsiguenga y un mestizo es que aquel representa una relación estable y duradera, mientras que los otros una relación efímera y con consecuencias de las que va a ser responsable únicamente la mujer y la familia de ésta, como son los embarazos y los hijos. No hay que olvidar que el matrimonio en las sociedades tradicionales, como es este el caso, no es asunto únicamente de una pareja sino de alianzas entre familias, grupos, y el interés de éstos en que la alianza se mantenga garantizada, protege y presiona a que el vínculo matrimonial permanezca.

Por otro lado, según la informante el hombre matsiguenga no hace promesas, ni obsequios, ni peticiones a la mujer en términos sexuales, a diferencia del mestizo.

“Sí creo que ahora con matsiguengas se puede entendernos mejor porque nuestros paisanos nos quiere de verdad y después nos vamos a llegar a la comprensión, en cambio mestizo solamente un tiempito no más va a estar y después nos dice que no quiero, que ella es nativa, que no sabe nada. Entonces nos deja. En cambio matsiguenga no es así.”

En la cita se trasluce que aunque inicialmente no haya afinidad sentimental en la pareja, como miembros de una misma cultura van a lograr llegar a un entendimiento y por tanto a una relación duradera. Por otro lado, expresa una relación de desigualdad entre nativos y mestizos: éste se coloca en una posición superior frente al nativo y en este caso frente a la mujer nativa.

Relaciones extramatrimoniales entre mujeres matsiguenga y mestizos o foráneos

Sobre relaciones extramatrimoniales o prematrimoniales entre mujeres matsiguenga y mestizos o foráneos se analizan siete casos. Todas las mujeres son bilingües y con estudios escolares. A excepción de la entrevista número dos (E2), todos los demás casos han sido sobre relaciones fuera de las comunidades.

Aunque hay una diferencia cultural, desde el punto de vista de los Matsiguenga la mayor distinción con los mestizos es el idioma castellano que hablan estos últimos. Una ocasión en que las mujeres pueden aprender su cultura y profundizar el idioma castellano es cuando van a los pueblos mestizos a estudiar secundaria o seguir estudios superiores tales como educación, enfermería o técnica de enfermería.

Cuatro de las mujeres (E5, E7, E11 y E12) estudiaban en las ciudades. Dos trabajaban (E5 y E9). En algunos casos los individuos con los que se involucraron estas mujeres tenían una relación de jerarquía frente a ellas. Así, eran o profesores del colegio donde la mujer matsiguenga estudiaba (E7) o el patrón (E5 y E9).

Las ventajas que estas mujeres le encuentran al mestizo, y por las cuales se produce el deslumbramiento son:

- a) La solvencia económica. Existe la esperanza, en la mujer, de poder ser mantenida con cierta holgura; generalmente está pensada en términos de obtener mejor indumentaria, de tener una casa bien construida y confortable o de poder seguir estudios superiores (E2 y E11).
- b) El que el individuo sea estudiante universitario, profesor o profesional es un atractivo adicional (E5, E7, E10, E11, E12). En las comunidades se nos

ha contado que las jóvenes se involucran fácilmente con los profesores nativos, lo que es un indicador de que las mujeres ya piensan escoger pareja con otros criterios.

- c) Otros elementos que atraerían a las mujeres serían obsequios como pan, galletas y gaseosas (E2 y E12), o incluso dinero (E5), y los ofrecimientos de matrimonio (E2, E5 y E10).

No obstante, las mujeres reconocen las desventajas que el tener una relación con los mestizos acarrea: el mestizo embaraza a la mujer y luego no reconoce al niño y niega haber mantenido relaciones o siquiera haber conocido a la mujer (E2, E5 y E7).

Son raros los casos en los que la mujer que se involucra con mestizo —especialmente cuando tiene un hijo de él— se casa posteriormente con matsiguenga. Generalmente el hombre matsiguenga no quiere relacionarse con ella y la joven socialmente es mal vista.

Mujeres con instrucción superior que tienen relación con mestizos

En este apartado vamos a tratar sobre las relaciones de mujeres matsiguenga con mestizos. A diferencia de los casos tratados en el apartado anterior, en el que las relaciones fueron intentos fallidos, aquí han llegado a fin en buenos términos o continúan hasta la actualidad.

Las mujeres entrevistadas con un mayor nivel de instrucción son una trabajadora de salud (E6) y una maestra de escuela (E10). La primera actualmente mantiene relaciones con mestizo. La segunda fue enamorada de mestizo, pensó en algún momento casarse con él pero ahora está casada con un profesor matsiguenga.

Los elementos positivos que estas mujeres observan en el hombre mestizo son varios. El principal, que a diferencia de la relación entre una pareja matsiguenga, en la relación con el mestizo, hombre y mujer se ayudan mutuamente, incluso en las tareas domésticas. El hombre matsiguenga deja la crianza de los hijos exclusivamente en manos de la mujer.

En la E6 la mujer siente hasta un desinterés por parte del hombre matsiguenga hacia el hogar y los hijos, interesándose éste en disponer de ratos de ocio para beber masato en grandes cantidades hasta embriagarse. Por el contrario, el hombre mestizo colaboraría con la mujer en la crianza de los hijos permitiéndole a ésta incluso disponer de algún tiempo libre en el que pueda dedicarse a otras actividades, a trabajar, o dedicarse a las mismas

actividades domésticas con menos presión. Aunque en estas mujeres los obsequios aparecen como un atractivo menor, la informante admite que los que el mestizo brinda serían costosos para un matsiguenga y no podría regalarlos.

“[su conviviente mestizo] Es buena gente, amable, comprensible, o sea que todo sabe comprender ¿no? Es una persona sincera. Porque normalmente aquí los paisanos lo único que quieren es que la mujer sólo trabaja, cuide a los niños y a mí lo que más me ha gustado es que ambos nos ayudemos, mutuamente, tanto como yo a él, ayudarnos, no sólo la mujer hacer de todo, cuidar a los hijos, porque lo único que hacen así. A mí no normalmente nunca me ha gustado preparar masato pero sí lo hago cuando es necesario ¿no? Entonces pues de esa forma quiero cambiar o sea, mi vida, las cosas así ¿no?” (E6).

Es interesante cómo la mujer dice no gustarle preparar masato, bebida social y que es alimento cotidiano entre los Matsiguenga. Es un indicador también de que la informante no desea llenar su tiempo preparando masato para el marido sino dedicándose a otras actividades, como las del campo de la salud.

Actualmente la informante tiene hijos del mestizo. No se ha casado con él ni mantiene una convivencia continua con él debido a las reglas de los estatutos de la comunidad que prescriben que si una comunera se casa con un mestizo debe abandonar la comunidad y su estatus de comunera. Sus hijos son considerados matsiguengas tanto por ser hijos de una mujer perteneciente a este grupo étnico como por hablar este idioma como lengua materna.

En la E10, la informante, maestra de escuela en la actualidad, conoció a su enamorado mestizo cuando era estudiante en el colegio de Quillabamba, pueblo mestizo. Actualmente está casada con un profesor matsiguenga y rememora al mestizo como a un joven estudioso y trabajador que buscaba la propia superación con el estudio y que la estimulaba a que hiciese lo mismo, a que fuera profesional como él. Para la informante esto es muy importante y señala como una diferencia esencial entre mestizos y nativos el que los primeros buscan la superación personal, aunque admite que para los Matsiguenga el alcanzarla es difícil por la falta de recursos económicos.

LA JOVEN MATSIGUENGA Y SU PERCEPCIÓN DEL MESTIZO

Los datos a continuación presentados han sido obtenidos tanto de la conversación libre con jóvenes mujeres matsiguenga, entre los 13 y los 16 años de

edad, como de la realización de dinámicas de grupo con éstas en las que se vio específicamente su opinión sobre el matrimonio y sobre las relaciones con mestizos. A diferencia de los datos anteriores, en este caso las jóvenes no han tenido relaciones con mestizos, detalle importante para observar sus expectativas respecto a éstos.

En relación con el matrimonio, el criterio de selección fundamental en el futuro esposo es que éste sea trabajador. Un indicador para determinarlo es el observar si el individuo es poseedor de chacras; el hombre que no las posee es considerado ocioso. Pero es aún mejor casarse con un hombre que además de chacras tenga dinero. Un matsiguenga lo consigue con los productos comercializables —cacao y café—, es decir teniendo lo que se llama “chacra completo” (yucales, platanales, cacao y café), situación que es difícil de obtener pero que sí suelen tener los mestizos.

Las jóvenes aspiran a casarse con un matsiguenga que tenga profesión en la medida en que éste con su tipo de ocupación adquiere dinero. Un maestro de escuela no sólo cuenta con un ingreso monetario sino que además cuenta con sus chacras que garantizan el alimento diario. El problema es que son pocos los casos de matsiguengas con estas características.

Respecto al matrimonio con el mestizo, éste sería viable si las jóvenes llegan a obtener profesión. En tal caso estarán ambos —mujer matsiguenga y mestizo— al mismo nivel; de no ser así, de no llegar a ser profesional, no se podría aspirar a un matrimonio con mestizo. La relación entre matsiguengas y mestizos no estaría equilibrada ni en plano de igualdad. Frecuentemente las mujeres matsiguenga han manifestado que los mestizos las desprecian, aludiendo a su falta de conocimiento, incluyendo la realización de las tareas domésticas. Alcanzar el mismo nivel educativo del mestizo sería el punto de equilibrio entre matsiguengas y mestizos.

Finalmente, la percepción de la joven matsiguenga acerca del mestizo es que éste tiene superioridad económica y cultural, aunque esto último no necesariamente sea lo real. *El dominio del idioma castellano es un elemento que confiere superioridad a quien es hábil en él.* Su dominio permite a la mujer matsiguenga dejar de ser campesina para convertirse en sanitaria, técnica de enfermería o maestra de escuela. La mayor parte de mestizos con los que los Matsiguenga tienen contacto, aquellos asentados cerca de sus comunidades, no son profesionales; tampoco los comerciantes, pero la visión de la joven matsiguenga sigue siendo la del mestizo solvente y profesional, uniformizándolo así.

CONCLUSIONES

Condición esencial para ser miembro del grupo étnico matsiguenga es hablar este idioma, que los autodefine y diferencia tanto de otros grupos étnicos como de los mestizos *wiracocha* y de los serranos *puniaruna*. La principal distinción entre mestizos y matsiguengas es el idioma diferente y el acceso a otros recursos del mercado, que sí tienen los mestizos.

El dominio del idioma castellano y el acceso a la educación superior equilibra la relación entre mestizos y matsiguenga.

La escuela está prolongando la edad del matrimonio en las mujeres matsiguengas hasta pasados los 20 años. Esto, si bien no parece afectar la socialización doméstica en hombres y mujeres —podemos observar a niñas tejiendo esteras, a adolescentes haciendo flechas y yendo a cazar—, está cambiando las expectativas de las mujeres respecto a sí mismas y respecto al tipo de pareja que quisieran tener. La mujer aspira a salir de la esfera doméstica, tradicionalmente circunscrita a ella, realizar otras actividades extradomésticas, mediante la obtención de empleo al tener oficio o profesión.

El hombre que tiene profesión es el más apreciado por las mujeres, sea matsiguenga o mestizo.

La idea de manutención no se limita a la dieta cotidiana sino a artículos de primera necesidad pero que no necesariamente tienen que ser cubiertos por la cultura misma, como es el caso de la vestimenta. La manutención en relación con ella va más allá de la *cushma*, alcanzando la ropa occidental. Bienes apreciados por las mujeres matsiguenga son galletas, panes, gaseosas, telas y vestidos. Es por ello también que el hombre que tiene profesión, oficio u ocupación diferente a la de horticultor y que puede adquirir estos bienes es más apreciado por las mujeres. Muchas veces quien está en esa posición es el mestizo y de ahí que las mujeres nativas acepten relacionarse con ellos.

La ventaja que la mujer encuentra en mantener una relación con el mestizo es la solvencia económica que éste demuestra y la posibilidad de tener mejor indumentaria, casa o de poder seguir estudios superiores. En suma, aquello que representa para la mujer mejorar sus condiciones de vida. La solvencia económica la obtiene en la medida que es profesional, que tiene actividades comerciales o que tiene una ocupación diferente a la de horticultor, a diferencia de la mayoría de hombres matsiguenga. Otras ventajas serían el interesarse en intervenir directamente en la crianza de los hijos y no dejar ésta exclusivamente en manos de la mujer, permitiéndole a ésta desarrollarse en otras actividades extradomésticas.

Si bien la poliginia es una institución que hasta hace poco ha sido practicada y socialmente aceptada, en las generaciones jóvenes no se encuentran casos. La mujer que actualmente prolonga la edad del matrimonio por la expectativa de terminar sus estudios escolares o superiores, y que por ello no acepta casarse tempranamente, menos aún va a aceptar una relación polígama en la que hay desventajas tanto en el plano afectivo como en el económico. La mujer busca un esposo cuya educación le permita acceder a puestos de trabajo. Por otro lado, esta conducta es asociada a una etapa cultural anterior y ya superada, cuando las personas vivían en una gran dispersión y no estaban organizadas en comunidades, actual situación que es asociada por los Matsiguenga a “la civilización”. No se puede dejar de advertir que la evangelización también ha influido en que ya no se continúe con ciertas prácticas, como la poliginia.

No hay vinculación entre poliginia y relaciones de mujeres matsiguenga con mestizos o serranos casados con mujeres no matsiguenga. Los casos de mujeres matsiguenga que han mantenido relación con mestizos han sido en su mayor parte con hombres solteros; y en el caso que fueran casados, ellas desconocían esta situación. Por otro lado, por lo general estas relaciones se han producido cuando la mujer matsiguenga estaba fuera de su comunidad, en pueblos mestizos o ciudades, donde las normas sociales son diferentes a las de la cultura matsiguenga y donde la poliginia no es socialmente aceptada.

Bibliografía

- | | |
|---|--|
| ANDERSON, Jeanine
1990 "Género e identidad en culturas marcadas", en <i>Revista Peruana de Ciencias Sociales</i> , vol. 2, N° 1, Lima. | <i>L'Homme</i> 126-128, XXXIII (2-4), pp. 517-526. |
| BAER, Gerhard
1994 <i>Cosmología y shamanismo de los matsiguenga</i> , Abya-Yala, Quito. | CHEVALIER, Jacques
1982 <i>Civilization and the Stolen Gift: Capital, Kin and cult in Eastern Perú</i> , University of Toronto Press. |
| BELLIER, Irene
1993 "Réflexions sur la question du genre dans les sociétés amazoniennes", en | DESCOLA, Phillippe
1988 <i>La selva culta. Simbolismo y praxis entre los Achuar</i> , Quito, Abya-Yala, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). |

- DRADI, María Pía
 1987 *La mujer Chayahuita: ¿un destino de marginación?*, Instituto Nacional de Planificación- Fundación Friedrich Ebert, Lima.
- FERRERO, Andrés
 1966 *Los machiguenga*, Edit. OPE: Villava, Pamplona, Lima.
- GREGOR, Thomas
 1973 Privacy and Extramatrimonial Affairs in a Tropical Forest Community, en Daniel Gross (editor), *Peoples and Cultures of Native South America*, Doubleday-The Natural History Press, Nueva York.
- HEISE MONDINO, María y Lilian LANDEO DEL PINO
 1996 *Relaciones de género en la Amazonía peruana*, Documentos de trabajo, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), Lima.
- JOHNSON, Allen
 "Time allocation in a Machiguenga community", en *Ethnology*, vol. XIV, N° 3, pp. 301-310.
- JOHNSON, Orna
 1979 "Kinship desicions among the Machiguenga: The Dravidian System in a small scale society", en *Working papers on South American Indians*, N° 1, Vermont.
- MEEKERS, Dominique y Nadra FRANKLIN
 1995 "Women's perceptions of polygyny among the Kaguru of Tanzania", en *Ethnology*, vol. 34, N° 4, pp. 315- 329.
- ORTNER, S. y H. WHITEHEAD
 1980 *Sexual meanings. The cultural construction of gender and sexuality*, Cambridge University Press.
- RENARD-CASEVITZ, France-Marie
 1976 "Du proche au loïn. Etude du fonctionnement des systemes de la parenté et de l'alliance machiguenga", en *Actes du XLII Congrès International des Americanistes*, vol. II, París.
 1989 *Le Banquet Masqué. Une mythologie de l'étranger*, París.
- ROSENGREN, Dan
 1987 "In the eyes of the beholder. Leadership and the social construction of power and dominance among the Matsiguenga of the Peruvian Amazon".
- SAHLINS, Marshall
 1983 *Economía de la Edad de Piedra*, Akal, Madrid.
- SISKIND, Janet
 1973 "Tropical Forest Hunters and the Economy of Sex", en Daniel Gross (editor), *Peoples and cultures of native South America*, Doubleday-The Natural History Press, New York.
- STOCKS, Kathleen y Anthony STOCHKS
 1984 "Status de la mujer y cambio por aculturación: casos del Alto Amazonas", en *Amazonía Peruana* N° 10, Lima, CAAP.

